

LA LEY CONTRA LOS MALOS

EN el futuro español se perfilan dos acontecimientos extraordinarios: primero, que se está preparando una nueva ley contra el comunismo; segundo, que el diario «ABC» va a montar unos concursos, rifas y sorteos de televisores en color entre sus lectores. Estos dos acontecimientos le parecen a uno cosa trabada e importante. Ultimamente el «ABC» estaba como muy atascado con el coñazo de los artículos de Fernández de la Mora azotando liberales, con las encendidas loas a tío Pinochet y con la publicación de mapas rarísimos del descubrimiento de América. Todo demasiado denso, demasiado establecido. Estaba claro que había que alegrar este papel y darle un aire quinielístico, azaroso, un tinte de revista goleada. De seguir así todos saldremos ganando: el diario «ABC» pronto dejará de ser un vicio nacional y seguramente ese hueco o vacío será aprovechado por los enanos para infiltrarse. Veo que una columna de la patria se derrumba. Si el «ABC» abandona el editorial macizo, el comentario aderechado y esclarecedor, si ya no sale al paso para cortar consignas extranjeras ni pone el punto sobre las ies y si en su lugar dedica el huecograbado al gol de Pirri y a la rifa del televisor de veinticuatro pulgadas un puntal del orden, un hito de la derecha del país se va a derrumbar y entre los cascotes del derribo va a aparecer la caterva de enanos con la bandera roja del comunismo.

No tiene otra explicación. Por eso nuestros gobernantes quieren atajar ese flanco con una ley contra los comunistas. Nuestros gobernantes son muy listos y saben contra quién deben dictar las leyes. Saben por ejemplo que los socialistas hablan mucho pero no son nada peligrosos, dan un paso hacia adelante y cuatro hacia atrás y que a fin de cuentas con dejarles cenar tranquilos con una sola pareja de grises en la puerta del hotel se quedan contentos. Saben que los de extrema izquierda parecen que se van a comer al mundo pero a la hora de la verdad son intercambiables con los de extrema derecha. Pero nuestros gobernantes temen con razón que la derecha civilizada lectora incondicional de «ABC» con esto de las rifas del televisor se engolfen, se conviertan en unos frívolos y abandonen la guardia. Y que este devaneo quinielístico lo aproveche el monstruo rojo que nunca duerme para tomar nuevas posiciones. Nuestros gobernantes saben que los comunistas son en este baile de sociedad de la política los únicos que realmente contemplan el sarao desde fuera del ventanal, estudiando los planes de ataque. Y ahí está la almen-dra de la cuestión. ■ VICENT

